

Nº 42 noviembre de 1989 - \$ 250

MARGEN IZQUIERDA



Mercado y socialismo

Desequilibrios regionales

¿A dónde va el mundo socialista?

Jairo Estrada
Profesor universitario

Los procesos de cambio que se vienen adelantando en la mayoría de los países socialistas continúan llamando la atención de la opinión pública a nivel mundial. Hoy nadie duda de que el curso definitivo que ellos tomen aún está por señalarse, considerando que no es posible predecir en toda su dimensión los efectos de la actual fase de acumulación socialista. Como es sabido, ella está orientada a profundizar los cambios tecnológicos que provienen de las presiones del pujante desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de la llamada revolución científico-técnica. Igualmente, por cuanto no

“...hay unidad de criterios en el sentido de que la reestructuración supone el tránsito a un régimen flexible de acumulación socialista”.

hay consenso entre las fuerzas sociales y los intereses que se mueven en el seno de la sociedad socialista en cuanto a la definición de un proyecto político y económico. Cualquier cosa que se diga ahora está en discusión y seguramente habrá que esperar más tiempo para saber cuáles son los nuevos rasgos, tanto de la economía como del régimen político. Los diferentes proyectos se encuentran en proceso de elaboración e incluso de experimentación.

Mirando las cosas en términos extremos se podría afirmar que el mundo socialista se encuentra en un período de transición que podría tener dos desenlaces. Primero, su fortalecimiento y consolidación a partir de



Ligachov, otro de los líderes de la perestroika que exige más velocidad a los cambios.

un régimen de acumulación flexible a los cambios tecnológicos y de un régimen político que garantice la democracia y el ejercicio de las libertades individuales en función de los legados marxistas, para la realización integral del ser. Segundo, su debilitamiento ante la posibilidad de que en algunos países las fuerzas sociales y los partidos políticos en el gobierno impulsen medidas tendientes a la restauración de modos de producir capitalistas, con sus consecuentes efectos sobre el régimen de propiedad-apropiación. En favor de esta tendencia es que actúan los principales países capitalistas desarrollados, con programas especiales de "ayuda económica" para naciones como Polonia y Hungría. Si bien el clima internacional es el de la consolidación de la distensión, también es cierto que las cartas geopolíticas no han desaparecido de la mesa. En últimas, se sigue confrontando la opción capitalismo-socialismo.

Consenso y diferencias

Si nos dejamos guiar por los documentos y materiales producidos por las fuerzas sociales y los partidos comprometidos con el proceso de reestructuración y transparencia, tenemos que considerar varias situaciones.

1. En todos los países hay unidad de criterios en el sentido de que la reestructuración supone el tránsito a un régimen flexible de acumulación socialista, que permita innovar tecnológicamente, garantizar capacidad competitiva en los mercados internacionales y satisfacer de manera adecuada y con mejor calidad las crecientes necesidades materiales y espirituales de la población.

2. Las diferencias se podrían ver esquemáticamente en dos sentidos:

a) De un lado, en cómo plantear la relación entre la economía planificada y la llamada economía de mercado, o mejor, cómo formular la relación Estado-economía, o propiedad social-propiedad de grupo-propiedad privada.

b) Del otro, en el tipo de régimen político requerido e incluso en el papel y la función de los respectivos partidos comunistas.

Actualmente, a pesar de lo atrevido que hoy resulte señalar tendencias y proyecciones distintas, pues la perestroika y el glasnost parecerían dar cabida para todo (los "marxistas conservadores", los "marxistas liberales", los socialdemócratas hablan de su acuerdo con estos procesos), se podría encontrar una verdadera gama de matices en los países socialistas.

"La debilidad de los partidos comunistas se pretendió compensar con su fusión con los partidos socialdemócratas".

Fortalecimiento del socialismo

En primer lugar se encuentran los países cuya política es abiertamente favorable al proceso de reestructuración. En ese sentido hablamos de la Unión Soviética, Polonia y Hungría. No obstante, de ellos se deben esperar resultados distintos si se consideran sus distintos puntos de partida al iniciarse el proceso.

La Unión Soviética inició la reestructuración en un momento en que se expresaban tendencias a la crisis y el estancamiento de la sociedad, con un partido comunista históricamente enraizado en las masas, que a pesar de la pérdida de prestigio aún posee lealtad y capacidad de movilización de masas y en consecuencia puede encontrar respaldo para un proyecto político y económico nuevo. En este caso existen mayores elementos para pensar en un proceso exitoso de reestructuración.

Otra cosa es a nuestro juicio la situación húngara y polaca. Allí se debe recordar que el proyecto de cons-



Egon Krenz (sonriente) en compañía de Erich Honecker, a quien acaba de suceder en la secretaría general del PSUA.

trucción del socialismo, más que el resultado de un amplio movimiento popular en su favor, fue en gran medida "inducido" por la presencia del ejército soviético luego de la liberación de estos pueblos de la ocupación nazi-fascista. La debilidad de los partidos comunistas se pretendió compensar con su fusión con los partidos socialdemócratas de entonces, para dar origen al partido Obrero Unificado en Polonia y al Socialista Obrero en Hungría. Aunque hoy son partidos de carácter masivo, no se puede decir que sean de masas, considerando la limitada lealtad ante la escasa convicción y motivación y la tendencia de las masas a ser proclives a proyectos políticos socialcristianos y conservadores en Polonia, o socialdemócratas en Hungría. De otra parte, las economías polaca y húngara están al borde de la quiebra a raíz del acelerado endeudamiento de los años setenta, que hoy se coloca en cifras cercanas a los 39.000 y 18.000 millones de dólares respectivamente, lo cual las ha obligado a asumir programas de ajuste y a buscar mayores relaciones con el capital financiero transnacional. En estas sociedades es más viable que se adelanten procesos hacia la restauración del capitalismo.

En Polonia, por cuanto el proyecto político y económico de "Solidaridad", además de socialcristiano y con-



Mucho ruido se hizo sobre los miles de ciudadanos de la RDA que escaparon a la RFA en agosto y septiembre pasado.

servador, es antisocialista, según se desprende de las propuestas programáticas de los ideólogos del movimiento, como Walesa y Kuron. Ahora, en contra del proyecto de "Solidaridad" podrían actuar dos factores: el desgaste que significa ser gobierno y las posibilidades reales de institucionalización de sus pretensiones de restauración, que supondrían una reforma constitucional del actual Estado de derecho. Debe recordarse que el actual primer ministro ya exigió consagrar constitucionalmente los cambios fruto del "consenso histórico" polaco.

En Hungría, por cuanto las fuerzas socialdemócratas mayoritarias en el seno del ahora llamado Partido Socialista Húngaro se comprometieron estratégicamente con un proyecto en el sentido de las tradiciones socialdemócratas eurooccidentales. Según dice el programa del partido, el principal objetivo de la organización consistiría "en el tránsito pacífico y paulatino al socialismo democrático", así como "en un Estado de bienestar, cuyo justo y desarrollado sistema social se fundamente en los resultados de una economía de mercado eficiente. Económicamente, "la reforma a la propiedad (socialista) sería la condición fundamental de la renovación".

"La negativa a los cambios podría significar un agrietamiento de grandes proporciones en la sociedad".

Reestructuración aplazada

En segundo lugar están los países en los cuales el proceso de reforma va más lento o aun se encuentra aplazado. Nos referimos a la RDA, Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria. En este grupo de países se presentan igualmente diferencias, tanto por el hecho de que los fenómenos de crisis no han madurado suficientemente, como por la naturaleza de los mismos.

En el caso de la RDA no hay elementos que nos permitan ubicar tendencias a la crisis económica. Su situación particular no resulta, por ejemplo, de deterioradas condiciones de vida, sino más bien de ciertas limitaciones en el régimen político, todavía muy hermético y renuente a desarrollar plenamente algunas libertades individuales. No cabe duda de que las recientes migraciones de ciudadanos de la RDA a Occidente, como las movilizaciones masivas en Leipzig y Berlín, han abierto un clima favorable a una política de mayor apertura, cuyo contenido será discutido en el pleno del comité central del PSUA en este mes de noviembre. La presión de las masas obligó a la dirección partidaria a modificar la posi-

ción hasta ahora conocida y a remover a su secretario general.

En Checoslovaquia se iniciaron algunos cambios a partir del cuarto pleno del comité central, en diciembre de 1986, al trazarse una política de transformación del mecanismo económico y de mayor democratización. El PCCh prepara actualmente el XVIII congreso del partido, a celebrarse en mayo de 1990. El proyecto de programa plantea, de la misma manera que en la RDA, que el objetivo estratégico de la vanguardia de la clase obrera checoslovaca será la construcción de una sociedad socialista desarrollada. Los pilares de la concepción económica continuarían siendo la propiedad socialista, como forma fundamental, y la economía planificada.

En este sentido, las dirigencias checa y alemana se distancian de quienes sacralizan el papel y la función del mercado en la sociedad socialista. La RDA y Checoslovaquia pueden ser permeables a procesos de reforma, sin afectar sustancialmente el mecanismo económico, a diferencia de lo sucedido en otros países socialistas. No obstante, de no producirse cambios hacia un mayor ejercicio de la democracia, es posible pensar en alteraciones que afecten la dirección de la actual fase de acumulación y el mismo régimen político, generando tendencias a la crisis.

Una situación diferente se vive en Rumania, cuyo partido comunista realiza en este mes de noviembre su XIV congreso. Este país viene de una situación económica bastante difícil luego del severo programa de ajuste para cancelar la deuda externa. Entre 1975 y 1988 Rumania canceló 21.000 millones de dólares por concepto de amortización de créditos e intereses. Ello repercutió obviamente en las condiciones de vida de la población. En Rumania el potencial de crisis que se ha venido acumulando es bastante grande y confluye además con la excesiva rigidez del régimen político, renuente a los cambios y con evidentes manifestaciones de las hoy muy criticadas prácticas stalinistas. En el último pleno de abril se manifestaba la necesidad de garantizar un "nivel de vida civilizado", pues en las pasadas dos décadas se habrían concentrado las fuerzas en el proceso de industrialización. La negativa a los cambios podría significar un agrietamiento de grandes proporciones en la sociedad, con posibilidades de generar crisis de la totalidad.

De la anterior presentación esquemática de los recientes procesos en torno a algunas economías socialistas europeas se puede apreciar su carácter complejo, contradictorio y desigual. Lo que es, entre otras cosas, propio de los procesos de transición. De ellos también son propias las escisiones y los reacomodamientos para consolidar los trazos de la historia que dibujan sus actores. □